



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la  
Universidad Anáhuac México, en la Graduación de Licenciatura:  
Economía y Negocios.**

**13 de marzo de 2023**

**Universidad Anáhuac México Norte**

Estimados egresados de la Facultad de Economía y Negocios, hoy de modo oficial termina su formación universitaria y eso es motivo de satisfacción, pues en el título que reciben se hace presente el reconocimiento a mucho trabajo sostenido a lo largo de varios años. Hoy de modo oficial salen al mundo del trabajo, aunque en la realidad la mayoría de ustedes ya se está desarrollando profesionalmente. Por eso, detrás del simbolismo que encierra esta ceremonia, tiene que hacerse presente el trabajo en el proyecto de vida que los definirá como excelentes hombres y mujeres en el mundo de la economía y de los negocios.

En el mundo de la empresa cada vez está más clara la influencia del factor humano, de sus decisiones éticas o de los dinamismos que brotan de su corazón, algunos positivos y otros negativos, más allá de los simples cálculos de ganancias y pérdidas. De hecho, son cada vez más relevantes las relaciones entre la economía, la empresa y los movimientos sociales o de los individuos.

Es llamativo que cuando la Academia de Suecia concedió el Premio Nobel a tres economistas el año pasado, reconociendo su investigación en banca y crisis financieras de comienzos de la década de 1980 que ha sido la base sobre la que se ha levantado la “regulación bancaria moderna”, lo que hay detrás no es solo un planteamiento teórico, sino la relación entre los sistemas y las personas, así como el papel del Estado en la regulación de los sistemas. Nos encontramos por lo tanto no solamente ante modelos especulativos, sino de modo especial ante las situaciones en las que se encuentran los seres humanos en medio de las dificultades económicas. Los estudios de Ben Bernanke, Douglas W. Diamond, y Philip H. Dybvig acabaron demostrando la necesidad de conocer los entresijos del sistema financiero y, sobre todo, las vulnerabilidades que se manifestaron en lo que se dio en llamar las hipotecas tóxicas, que la institución financiera acreedora no preveía o pasaba por alto, al momento de evaluar al cliente.

Al final eran siempre las personas las que estaban detrás del mal uso de los mecanismos financieros. Casi podríamos decir que era una mezcla explosiva entre la codicia del corazón humano y la falta de medir las consecuencias de las propias decisiones. Detrás de toda situación hay siempre una dimensión ética y una dimensión personalista. Por eso, al graduarse hoy de la Facultad de

Economía y Negocios como hombres y mujeres que han sido formados en el liderazgo de acción positiva propio de la Universidad Anáhuac México, no podemos dejar de lado el papel que cada uno de ustedes acabará jugando en su dimensión profesional y como miembros de nuestra comunidad. La Economía tiene siempre que encontrar su camino al servicio del ser humano desde el adecuado diálogo con los mejores valores de la persona. No puede quedarse en los números dejando de lado los sufrimientos de los seres humanos. Esto implicará el debate entre realidades que tienen que ponerse al servicio del ser humano y orientarse hacia el bien común.

Al fin y al cabo, toda la dimensión de la administración de una empresa, de los negocios internacionales, de la mercadotecnia, de las finanzas y la contaduría está orientada a forjar el mejor encuentro posible entre los seres humanos por medio de consensos y acuerdos, sin separarse de la preocupación por una sociedad justa y sin exclusiones. La reciente historia, tanto de la sociedad como de la economía, nos ha enseñado que cuando nos fijamos solo en una de las dimensiones del ser humano se genera dolor, sufrimiento, inequidad y exclusión que acaban llevando en no pocas ocasiones a situaciones de violencia. En cualquier actividad relacionada con la empresa, el mercado o la economía hay que tener presente de modo prioritario a la gente y su cultura, como dice el Papa Francisco: *“No una clase, un grupo, una élite. No necesitamos un proyecto de unos pocos para unos pocos, o una minoría ilustrada o testimonial que se apropie de un sentimiento colectivo. Se trata de un acuerdo para vivir juntos, de un pacto social y cultural”*.

De aquí la importancia del diálogo como una dimensión de la visión de los empresarios, los economistas y los hombres y mujeres de negocios para crear una cultura que solo resuelva de verdad las aspiraciones profundas de la humanidad. De aquí la trascendencia de hacer propia la responsabilidad sobre el cuidado y la responsabilidad del bien común de la sociedad por medio de los principios de subsidiariedad y solidaridad.

Ciertamente en su desempeño profesional nunca se podrán tener todas las soluciones que armonicen sus conocimientos y sus valores en todas las cuestiones particulares, pero eso no nos excusa de buscar las propuestas que mejor respondan tanto a la dignidad de la persona y al bien común como a los más avanzados conocimientos del mundo de la empresa, las finanzas y los negocios.

Siempre será la síntesis entre el uso responsable de las metodologías propias de las ciencias de la economía y los negocios con los saberes que buscan el sentido del ser humano y de la sociedad, o los que abren a la trascendencia religiosa, lo que permitirá que la sociedad y por lo tanto la empresa pueda caminar con la certeza de no estar errando en sus decisiones. El pensamiento económico no puede estar al servicio de las ideologías que oscurecen el rigor académico, del mismo modo en que tampoco puede convertirse en un dogma inamovible que cancele las dimensiones más elevadas del ser humano. Se trata de iluminar los avances de las ciencias económicas con una visión integral del ser humano, siempre abierto a la verdad, al bien, a la belleza y al sentido de la vida, siempre como valor central en todas las fases de su existencia. Si ustedes como hombres y mujeres de negocio y de empresa, de finanzas y economía

mantienen esta convicción, lograrán que la sociedad se vea enriquecida con nuevos horizontes que amplían las posibilidades de la razón y extienden delante de nuestras sociedades un camino de armonía.

Su título tiene una responsabilidad social que los compromete a buscar generar valor para la sociedad por medio de modelos económicos que generen estabilidad, desarrollo social y negocios que abran oportunidades para todos.

Comenzaba este discurso hablando de los recientes premios Nobel de Economía y su intuición básica: la persona está al centro de todo. Permítanme terminar con esta misma visión: pongan a las personas más valiosas al centro de todo, la persona que son ustedes, las personas que son su comunidad familiar, las personas que se acerquen a ustedes pidiendo solidaridad. Tengan la certeza de que desde ese centro ustedes nunca se arrepentirán de ser siempre grandes líderes y mejores personas.

--ooOoo--